

“SE FORJÓ COMO ACTO DE PROTESTA, PASÓ A SER ERRANTE, Y AYUDÓ A FORTALECER LA NACIÓN”

CAUSAS Y AZARES DE UNA BIBLIOTECA CENTENARIA

Biblioteca Nacional JOSÉ MARTÍ
Av. Independencia y 20 de Mayo
Plaza de la Revolución. La Habana. CUBA
Buscadores en red: www.lib.cult.cu

Al contrario, los intentos que se hicieron bajo el gobierno español de construir una conciencia nacional, en este caso a través de la conservación del patrimonio cultural, siempre terminaron en fracaso, no se permitía construir una conciencia nacional.

-¿ Y qué ocurrió tras el fin del colonialismo?

Vino el fin del dominio colonial español y la intervención norteamericana,



VISTA
ENTRE
Eliades Acosta

El bibliotecario tiene que ser una persona cercana y amigable para no espantar a la gente, sino todo lo contrario, atraerla.

El próximo 18 de Octubre la Biblioteca José Martí (Biblioteca Nacional de Cuba) cumplirá cien años. Eliades Acosta, actual director del centro y Cuba celebran el aniversario de un ejemplo de vitalidad cultural y un punto de encuentro entre dos continentes.

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Rostow del Don, en la antigua Unión Soviética, en el año 1982. Impartió clases sobre la Historia de la Filosofía en el Centro de Enseñanza Superior. Ha dirigido emisoras de radio. Fue director municipal de cultura en Santiago de Cuba. Fundó el Ateneo de Santiago de Cuba, centro de promoción cultural no gubernamental. Desde octubre de 1997 dirige la Biblioteca Nacional. Historiador sin tregua, es vicepresidente primero de la Unión de Historiadores de Cuba. Imparte continuamente conferencias y cursos y colabora con diferentes publicaciones

periodísticas. Ha publicado libros sobre la Guerra de la Independencia y está terminando un trabajo que profundiza en los choques y los problemas raciales y culturales de la guerra del 98, así como un diccionario biográfico de la Guerra. Actualmente, está escribiendo una novela histórica que llevará por nombre Hotel Tampa Bay. Eliades Acosta visitó Valencia el pasado mes de abril, con motivo de la exposición “Che Fotógrafo”.

- ¿Cuba estrenó siglo y Biblioteca Nacional, un buen binomio, no cree?

Durante los años de colonialismo Cuba no tuvo Biblioteca Nacional, evidentemente no podía tenerla porque tampoco era una nación, pero tampoco existía ninguna institución que se dedicase a conservar el acervo bibliográfico y literario de la nación.

na, y los patriotas cubanos, que habían estado muchos años luchando, exigieron mediante una fuerte campaña de intervención militar que se permitiese a los cubanos contar con su Biblioteca Nacional. Se dio la paradoja de que en el momento en que Cuba estaba ocupada militarmente por los norteamericanos, mientras preparaban la anexión, el momento menos apropiado, se supone, para crear un centro de preservación y conservación del acervo nacional, en ese justo momento se emitió una orden militar que lo creaba, realmente una manera de nacer como centro un tanto extraña. La intervención militar no creó esta biblioteca para fortalecer la nación cubana, sino como un elemento más de una campaña de protesta, y por eso lo hizo con una doble cara, no creó la Biblioteca ni destinó fondos, sino simplemente le otorgó un sueldo al primer

director, dejando que él se buscara la sede de la biblioteca, el dinero y los libros.

Paradójicamente, el acto de protesta del que nació, este mismo movimiento que la engendró, generó una corriente solidaria hacia el intento, y fueron muchos los intelectuales patriotas de la época que empezaron a aportar sus libros, sus fondos y dinero y así se logró vertebrar la primera colección de la Biblioteca Nacional, que no tuvo sede en aquel momento y estuvo errante por las fortalezas españolas abandonadas

El proyecto fue encargado a la oficina de arquitectura de la Habana más famosa por aquel momento, la de Gobantes y Cavarrocas, y el edificio se construyó con los materiales más modernos de la época. Se utilizó mármol y cantería cubana, vitrales franceses y se instaló un sistema de montacargas para los libros que en aquel momento era moderno. Hoy no cumple los estándares de una biblioteca moderna, tendría que acondicionarse, pero no tenemos recursos en este momento para acometer una rehabilitación a gran escala. Ahora bien, el edificio se mantiene en

cubanos como Alejo Carpentier, Lezama Lima, Nicolás Gillén, Fernando Ortiz, Heredia. Todavía hay mucha papelería, que es como llamamos nosotros a los manuscritos, que está procesándose. Uno de nuestros mayores tesoros es una gran colección napoleónica que perteneció a Julio Lobo, un magnate del azúcar, que se dedicó a coleccionar material de la Ilustración, de la Revolución Francesa y del Imperio, y que es de un valor incalculable, igual como otros documentos únicos que conservamos sobre la historia de Europa, concretamente de Francia, España y Por-

Actualmente se está ampliando la Red de Bibliotecas Nacionales con 13 centros más en cinco provincias, los cuales se incluyen en la llamada Biblioteca Popular Cubana, un nuevo concepto de biblioteca, que corresponde a centros de barrio básicos, que cuentan con 30 personas trabajando con ordenadores y conexiones en red, de manera que esto revoluciona por completo el sistema de bibliotecas cubanas

de la Habana, como la Maestranza de Artillería. Claro está, con el clima tan agresivo del país, tan húmedo y sin condiciones de protección, una buena parte de la colección se perdió, de manera que llegamos así a una nueva campaña nacional de protesta reclamando la creación de un edificio para albergar la Biblioteca Nacional. Fueron campañas de mucha fuerza las de los años 30, 40 y 50, que permitieron reafirmar la conciencia nacional, también a través de la prensa, con el respaldo de muchos intelectuales que presionaron sobre el gobierno, y de ahí se derivó la creación de un patronato, con un impuesto sobre la producción de azúcar, y con ese dinero se construyó la actual sede de la Biblioteca José Martí, que se inauguró en 1957.

-¿Y a quién se eligió para construir esta biblioteca?

buen estado, con sus 18 plantas, y es una institución que ha conservado su dignidad, a pesar del uso y de los años.

-Para llenar 18 pisos hacían falta muchos libros. ¿Por dónde empezaron, cuál es el libro más antiguo?

El libro más antiguo de la Biblioteca es media página del Catholicón de Gutemberg, que fue el tercer libro impreso del cual se tiene noticia en la imprenta occidental, después del invento de la imprenta. También contamos con trece incunables entre nuestros fondos, y a partir de ahí una colección de 2.500 a 3.000 libros de lo que llamamos nosotros fondos raros o valiosos. Desde libros cubanos y los primeros periódicos, que son difíciles de encontrar en el mundo. Además de estas rarezas, la Biblioteca alberga una valiosa colección de mapas, música, carteles y los manuscritos de los más importantes escritores

tugal. La cifra aproximada de fondos de la Biblioteca es de tres millones de diferentes materiales impresos, aquí incluyo libros, publicaciones periódicas, grabados, fotografías y otros materiales, como los que nombraba ahora hace un segundo.

- ¿Hay un antes y un después de la Revolución Cubana para la Biblioteca José Martí?

Sin lugar a dudas. Antes de la Revolución en Cuba había un millón de analfabetos, en una población de 6 millones. No existía ningún tipo de promoción del libro y de la lectura. No había imprenta nacional, no se producían libros. Contábamos con 32 bibliotecas públicas y la Biblioteca Nacional era una especie de gran mausoleo, con 18 plantas casi vacías porque no había libros y muchos días en que sólo 5 personas visitaban las instalaciones. No se puede hablar en Cuba de

una gestión favorable de la información antes de 1959, lo que no quiere decir que fuera un pueblo inculto. Un poeta como Nicolás Guillén y los novelistas Alejo Carpentier y Lezama Lima, de quienes hablábamos antes, no surgen de la nada, pero no había –insisto– una potenciación de la gestión pública de la cultura, que incentivara la población. Después de la Revolución, lo primero que se hace es alfabetizar la población, y en 1961 ya no hay analfabetos en Cuba. Eso fue un gran cambio, con la creación de escuelas por doquier, y la fundación de bibliotecas.

que se llamó Instituto del Libro hasta 1967, para retomar entonces, y hasta hoy en día, el nombre de Instituto Cubano del Libro. Se llegó a producir 60 millones de libros para una población de 11 millones de habitantes, muy por encima de los estándares universales que marcan de 3 a 4 libros per persona y por año, mientras que nosotros, en los buenos tiempos, llegamos a publicar 6 libros por cada cubano. Con el cambio de la situación económica hemos descendido de 60 a 5 millones actualmente. Ha habido una fuerte contracción, pero de pronto se está recuperando y creo que

-Así que ustedes funcionan como una Biblioteca de bibliotecas...

Efectivamente, contamos con una Subdirección Metodológica que se encarga de coordinar y atender metodológicamente el trabajo de la Red de Bibliotecas Públicas de Cuba. Existen diversas subdirecciones que se ocupan de los Servicios de la Biblioteca Nacional, la de administración, un departamento de servicios técnicos como son la conservación y la restauración de fondos, así como otro dedicado a la digitalización y una subdirección que se ocupa de gestionar las relaciones con el exterior, la llamada de Promoción y Desarrollo.

-¿Podríamos decir que es en gran parte ese carácter altruista y entusiasta de los cubanos el que ha logrado que los tesoros de que hablábamos llegasen a la biblioteca ?

Las donaciones de fondos han sido y son aún vitales para nuestro centro, pero también las adquisiciones de libros y el canje, cambio de libros y documentos con instituciones y particulares. Tenemos un convenio de canje muy interesante con libreros de Zaragoza en el cual no media dinero, sino que nosotros les enviamos libros y materiales que ellos piden y que les pueden ser de interés y ellos nos envían originales de cartas de Capitanes Generales y documentos sobre la historia de Cuba. Nosotros les hacemos partícipes de los premios nacionales de literatura y ciencias sociales, así como el de edición de libros que incorporamos este año, les invitamos a que manden muestras de obras manuscritas o correcciones de ediciones, que mantengan la presencia de sus autores en la Biblioteca. Al margen de esto, también hay autores que al morir nos donan o bien venden su colección, y de esta manera vamos enriqueciendo los fondos, que se gestionan a través de dos departamentos. Un departamento de Selección y Adquisición y la Oficina de Patrimonio Bibliográfico, que se encargan de llevar a cabo todo tipo de convenios que puedan favorecer los fondos del centro.

-¿Qué tipo de colaboración podría establecerse con Valencia, concreta-

Se llegó a producir 60 millones de libros para una población de 11 millones de habitantes, muy por encima de los estándares universales que marcan de 3 a 4 libros por persona y por año, mientras que nosotros, en los buenos tiempos, llegamos a publicar 6 libros por cada cubano

En aquellos años se ocupó de la Biblioteca María Teresa Freide de Andrade, quien llevó a cabo un programa integral de transformación de la Biblioteca Nacional y creó una red de bibliotecas públicas. Esta nueva directora tuvo el acierto de abrir la biblioteca al pueblo, de acercarla a toda la gente y de llevar las bibliotecas a donde nunca habían existido, con lo que se creó la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, que cuenta hoy con 388 centros.

Fueron años en los que se promovió mucho el libro. La creación de la Imprenta Nacional en 1960, con Alejo Carpentier al frente, fue decisiva. El primer libro que se publicó no fue ningún manual de marxismo, sino el Quijote, en una tirada millonaria y a un precio irrisorio. En aquel momento se publicaba en Cuba lo mejor de la literatura universal, en los buenos años en que había papel y recursos. En 1962 se creó el Instituto Cubano del Libro,

estamos devolviendo el libro a la vida de Cuba.

-Y ahora mismo que se está gestando...

Actualmente se está ampliando la Red de Bibliotecas Nacionales con 13 centros más en cinco provincias, los cuales se incluyen en las llamadas Biblioteca Popular Cubana, un nuevo concepto de biblioteca, que corresponde a centros de barrio básicos, que cuenta con 30 personas trabajando, con ordenadores y conexiones en red, de manera que esto revoluciona por completo el sistema de bibliotecas cubanas y vamos a multiplicar por decenas y decenas la creación de nuevos centros. Las tres primeras se inauguran ya, y a partir de aquí viene un programa ambiciosísimo de ramificación de centros bibliotecarios por todo el país.

mente con la Biblioteca Valenciana?

Es todavía un proyecto, pero ya lo he hablado con el director de la Biblioteca, José Luis Villacañas, a quien apreciamos como filósofo y amigo, y por nuestra parte hay la mejor voluntad para establecer vínculos. Creo que es el momento preciso, ahora que contamos con esta preciosa Biblioteca Valenciana, para avanzar en un proyecto de intercambio, de canje permanente, como decía antes, y de apoyo a la adquisición de fondos. Un ejemplo ilustrativo es el

americana. En Valencia hay mucha información por la importante presencia de valencianos en la Guerra de Independencia de Cuba, pero dudo que pueda sentarme un día a trabajar. Considero que la Biblioteca Valenciana es una institución de primer nivel y conozco su vida cultural porque, aunque no pueda venir, a mí me llegan todas las invitaciones. Es un centro vivo, la misma exposición del Che Fotógrafo y muchas más, demuestran que es un centro que tiene claros los conceptos de promoción cultural. Yo me llevo una excelente imagen del edificio, del personal y de las

-¿Con qué instituciones españolas se mantienen en contacto tradicionalmente?

Tenemos una relación muy buena con las universidades del País Vasco, con instituciones Canarias, con el Instituto Cervantes, y ahora se crean las bases de primera magnitud para colaborar con la Biblioteca Valenciana y debemos aprovechar este momento. En este sentido, nosotros creamos en su momento una subdirección bajo el nombre de Promoción y Desarrollo, que citaba antes, y que se encarga precisamente de todo lo que no

La creación de la Imprenta Nacional con Alejo Carpentier al frente fue decisiva. El primer libro que se publicó no fue ningún manual de marxismo, sino el Quijote, en una tirada millonaria y a un precio irrisorio

intento de recuperar la obra de Juan Chabás, valenciano exiliado a Cuba tras la Guerra Civil, gran parte de la cual está en Cuba. Yo ahora me voy con la misión de rastrear por la prensa cubana de la época sus aportaciones periodísticas, con la intención de aportar a la cultura de este país lo que encontremos de un valenciano ilustre, que también forma parte de la cultura cubana. Este tipo de proyectos conjuntos se pueden hacer y vamos a acometerlos. Yo veo aquí un campo magnífico de colaboración, concretamente en la recuperación del patrimonio cultural del exilio español en América.

-¿Qué opinión le merece su primera visita a la Biblioteca Valenciana?

Me habría gustado dedicar un día a estudiar en ella, ya que yo investigo sobre la guerra hispano-cubana-

condiciones de trabajo.

- ¿Hará falta esperar un tiempo para que se consolide como centro emisor y receptor de cultura, especialmente en una sociedad en la que no existe la misma tradición lectora que en un país como Cuba...?

Evidentemente, tendrá su fase de consolidación, pero ha arrancado con condiciones excepcionales. Sé que es una sociedad distinta, pero esas son las funciones que las bibliotecas tienen que asumir y por las que luchar, por conseguir una presencia del libro en el entramado de la vida cotidiana. Eso se logra ofreciendo servicios eficientes y modernos, pero también creando una vida cultural alrededor de la biblioteca y del libro, y bueno... Si modesta y humildemente cualquier experiencia nuestra puede ser válida aquí, con mucho gusto la compartiremos.

son servicios propiamente bibliotecarios, sino todo tipo de gestiones que una biblioteca genera, como son los programas culturales, las relaciones públicas e internacionales, así como las publicaciones electrónicas y las publicaciones en papel.

-La Biblioteca José Martí es mucho más que un edificio emblemático. Es un centro desde donde se promueve la lectura y todo tipo de actividades culturales; ¿responde esto a una tradición?

Nuestra Biblioteca es hoy heredera de una fuerte tradición de animación cultural que tuvo desde tiempo. La sala infantil, por ejemplo, su taller de pintura, una coral que tuvo y una actividad que se llama La hora del cuento, y que ahora está recuperando. Igualmente, existe una programación cultural mensual compuesta por conferencias, presentaciones de libros, encuentros con lectores, cursos de postgrado y de diplomados.

También contamos con ciclos de ópera y ballet en vídeo, conciertos, y con una galería de arte y una amplia vida de exposiciones artísticas. Hay todo un conjunto de salas dedicadas a actividades participativas. Hace tres años convocamos el concurso literario Leer a Martí, inscrito en el programa de promoción de la lectura y que ha tenido mucho éxito. En su tercera edición ha contado con la participación de 210.000 niños de todo el país. Por otra parte, participamos a menudo también con la radio y la televisión cubanas, así como con el Instituto Cubano del Libro,

Sí, cada miércoles organizamos la Feria del Libro de Ocasión, en la que vendemos muchas colecciones que, o bien ya no nos interesan, pero queremos asegurarnos de que se conserven, o simplemente porque -aunque al principio sobraba espacio- hoy nos falta. Vendemos estas colecciones a un precio módico a la población, a veces son libros en lenguas extranjeras. Igualmente, hay fondos sobrantes o quizás un remanente de veinte ejemplares de un mismo título que se canjean con instituciones cubanas y del exterior.

En cuanto a los estudiantes, a partir de los catorce años deben inscribirse en la Biblioteca Nacional para hacer uso de sus fondos, con un carnet de estudiante. Aparte de los servicios básicos de consulta, abiertos a todo el mundo, el investigador tiene acceso a manuscritos y otro tipo de fuentes que el estudiante de momento no necesita. Así, existe la categoría de inscripción de profesionales y la de investigadores, cada una con sus credenciales, y evidentemente, disponemos también de una distribución de áreas de trabajo para cada categoría.



Esta biblioteca la visitan trabajadores, estudiantes, jubilados, niños e investigadores, todos los que desean hacerlo, tanto cubanos como extranjeros.

con el que organizamos la Feria del Libro de la Habana. Paralelamente a esta actividad, hay toda una vida científica detrás de nosotros. Contamos con un departamento de investigaciones propio de la Biblioteca Nacional.

- Toda esta actividad no da la sensación de crisis de la que hablábamos anteriormente.

La Biblioteca Nacional es una institución respetada y prestigiosa que está saliendo ahora de un período difícil, especialmente durante los últimos diez años, como todas las instituciones culturales del país tras la crisis, pero creo que se va recuperando con dignidad.

- También cuentan con un popular rastrillo de libros todas las semanas. ¿No es así?

LA BEBETECA: UNA MUESTRA DE HETEROGENEIDAD

- ¿Quiénes visitan la Biblioteca José Martí y con qué finalidad?

Esta Biblioteca, como centro de visita de último recurso, es en realidad atípica. Cuenta desde un área infantil hasta con la Sala Cubana para los especialistas de mayor nivel. Nosotros recibimos niños entre 2 y 4 años acompañados de sus papás que participan de las actividades de la llamada Bebeteca, donde empiezan a familiarizarse con los libros a través de juegos. Esta iniciativa ha tenido muy buena acogida y hemos tenido que duplicar los grupos, extendiendo la práctica al resto de bibliotecas del país.

- ¿Cuál es la media de usuarios que recibe la Biblioteca diariamente?

Nos visitan diariamente 350 personas, como media, y los sábados más de 1.000, entre las cuales hay desde quien viene a leer un periódico de 1920 hasta el que va a buscar datos de su familia. Desde el investigador cubano de mayor nivel científico hasta el más humilde obrero o campesino. Esta biblioteca la visitan trabajadores, estudiantes, jubilados, niños e investigadores, todo el mundo que desea hacerlo, tanto cubanos como extranjeros. Los extranjeros se inscriben también a través de un carnet, por un año o por tres, y a partir de aquí recibe un servicio u otros, según sus necesidades.

- ¿Cómo se puede acceder a la Biblioteca desde fuera de Cuba: qué han significado en este sentido las nuevas tecnologías?

Contamos con una página Web de consulta www.lib.cult.cu, donde todo el mundo puede solicitar referencias gratuitas. El personal especializado las buscan y en 72 horas la responden por correo electrónico. Ahora nos ocupamos de dos bibliotecas: la física y la virtual. Nuestra página web ha logrado la misma cantidad de visitas que la Biblioteca, una media de acceso diaria de 300 personas. Hemos descubierto, como el resto del mundo, las posibilidades de la tecnología. Hace tan solo cinco años había 5 ordenadores en la Biblioteca, ahora hay 80, y de esos 80, 78 están conectados a Internet. Ya no concebimos nuestro trabajo sin estos medios, y si no tenemos más, es por la situación econó-

mica. En muchas ocasiones los equipos son donativos que vienen de otros países. Ahora mismo hemos firmado un acuerdo con la Diputación de Valencia por el cual nos llegarán más ordenadores, con lo cual, es la segunda vez que nos llegan medios desde Valencia. También hemos recibido ayuda de Canarias, y por parte de la ONCE, se nos ha equipado con ordenadores para la sala braille de la Biblioteca. Otras donaciones nos han llegado de Canadá.

Cuando llegan los equipos, nosotros

visitantes.

-¿Usted ha visitado diferentes bibliotecas europeas, pero qué relación mantiene con las bibliotecas de Estados Unidos: ¿existe algún tipo de trabajo conjunto entre Cuba y los centros norteamericanos?

Yo he visitado muchas bibliotecas norteamericanas y en Cuba recibimos investigadores de Estados Unidos a diario. Son muy profesionales y grandes conocedores de la cultura cubana. Con todos

Creo que en cinco años hemos avanzado mucho, hasta el punto que la Unesco escogió nuestra página web entre 50 o 60 de otras bibliotecas, para incluirla en un CD-Rom recopilador de las mejores webs

les damos vida y les aumentamos la memoria, les pasamos una mano—como decimos allá— y estos son los equipos que estamos utilizando. También compramos, ahora mismo Cuba ha firmado un convenio con China por el cual accederemos a un crédito destinado a adquirir equipos informáticos para las instituciones del país, entre ellas las escuelas y cómo no, las bibliotecas. Creo que en cinco años hemos avanzado mucho, hasta el punto que la Unesco escogió nuestra página web entre 50 o 60 de otras bibliotecas, para incluirla en un CD-Rom recopilador de las mejores webs. Es decir, que hay creatividad en nuestra web, no es una página fría, inútil, de vitrina, sino que resulta de gran ayuda para trabajar. Pero no vayan a pensar que todo son felicitaciones, también recibimos críticas. Hay un libro de firmas donde recogemos las opiniones y sugerencias de nuestros

ellos mantenemos un excelente diálogo y realizamos intercambios con instituciones norteamericanas. De hecho, el único convenio que se ha mantenido entre Cuba y Estados Unidos, tras la revolución, es el canje de libros entre la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Congreso, en Washington, datado de finales de los años veinte y que ininterrumpidamente se ha venido cumpliendo. El problema es más bien con el gobierno norteamericano, porque Cuba no tiene apenas diferencias con el pueblo norteamericano, ni hay odio ni nada, al contrario, estamos muy cerca. Yo he visitado las bibliotecas y archivos de Texas, concretamente de Houston, y los de la universidad de Berkeley, en California. Tengo una imagen muy elevada de la profesionalidad de los bibliotecarios norteamericanos y de los medios con que cuentan, aunque los encuentro un poquito tecnócratas, quizás hayan perdido un poco la calidez humana, cosa que ellos

mismos reconocen y nos dicen “Bueno... a ustedes les faltaran ordenadores, pero el trato con la gente es insustituible”. Esto lo dicen porque el personal de nuestra biblioteca, si no encuentra un libro, invierte un tiempo buscando en el ordenador y conversan con uno y le recomiendan o le comentan. En Estados Unidos las relaciones personales son más distantes y frías. Los recursos y las instalaciones son excelentes, así como el respeto que tienen por la conservación de los fondos, pero olvidan un poco el factor humano. El bibliotecario tiene que ser una persona cercana y amigable para no espantar a la gente, sino todo lo contrario, para atraerla.

En este sentido, nosotros tenemos un buzón de quejas y sugerencias anónimo. -como apuntaba antes-. Personalmente recibo una por una y las respondo, con ayuda de la subdirectora de servicios. Ha habido quejas que han hecho que nos reuniéramos todos los trabajadores de la biblioteca. A veces tienen razón y a veces no, pero la opinión que puedan tener de los servicios es decisiva para nosotros. Somos un servicio público y tenemos que esforzarnos en ofrecer un trato excelente.

-Un centro con tantos servicios necesitará mantener un fuerte ritmo de trabajo. ¿Con qué equipo humano cuenta la Biblioteca Nacional?

En total, un equipo de 400 trabajadores en diferentes turnos: incluyo aquí todo el personal, desde la limpieza, la seguridad, los documentalistas, bibliógrafos, promotores culturales, y un largo etcétera. Hay quien es trabajador fijo de la casa y hay quien trabaja por contratos: vienen a hacer traducciones o a ofrecer otros servicios. La Biblioteca abre sus puertas de lunes a viernes de las 8 de la mañana a las 9 de la noche y los sábados hasta las 6 de la tarde, y aunque hoy por hoy cerramos los domingos, está previsto abrir en un futuro, y ahí estamos, entre tantos proyectos.

